

Publicat el 12-11-2006 a "Levante - EMV".

Valencia: dos ciudades

Manuel Pérez Montiel *

Adquirí un pequeño libro turístico, denominado "Toda Valencia", para obsequiar a unos amigos extranjeros a los que iba a visitar. De edición cuidada, con fotos bonitas, se podían contemplar los monumentos, edificios, paisajes urbanos más destacados de la ciudad. Cuando lo mostraba a estos amigos no podía menos que estar orgulloso de mi ciudad y alegrarme de la admiración que aquellas fotos les causaban. Estaban asombrados de nuestra ciudad. Pero al finalizar la conversación y la contemplación de las fotos del libro, tuve una especie de caída de las nubes: sólo había mostrado media Valencia, la ciudad *Art Déco* que ven los turistas, no la ciudad real en la que viven 800.000 personas y en la que yo mismo vivo. "Nuestra" ciudad, la Valencia real, es otra muy distinta de la que ven los forasteros. Menos espectacular y más gris. Más dura y menos acogedora.

La realidad es que tenemos dos ciudades en una: la que ven nuestros visitantes y aquella en la que vivimos los ciudadanos valencianos. No se trata de hacer un memorial de agravios o lista de carencias. Pero creo que vale la pena comentar esa estructura dual, asimétrica de la ciudad Valencia, su carácter de dos ciudades superpuestas entre las que apenas hay, en mi opinión, contactos significativos.

La ciudad que vivimos los ciudadanos está congestionada, carece de muchos servicios básicos, no es que sea muy limpia, no está precisamente sobrada de equipamientos sociales, hay barrios -muchos- en que la vida social es gris, incluso penosa... en fin, que no existen muchos motivos -más bien ninguno- para incluir la ciudad real en el circuito de los turistas. Éstos pueden hacer un recorrido turístico sin contactar ni conocer la Valencia real. Y pueden generalizar la imagen de la Valencia turística a toda la ciudad.

Vaya usted al Puerto pasando por la Ciudad de las Ciencias. Si se separa del circuito turístico convencional, verá la degradación de los barrios marítimos, el urbanismo deprimente de Natzaret, la saturación urbana de los barrios aledaños de la Avenida del Puerto, etc.. Intente entrar en Valencia desde cualquier población del área metropolitana y tardará, en las horas que es necesario entrar en Valencia, una hora de reloj, quizás más. Trate de acceder al interior de la ciudad y no sabrá qué hacer con el coche. Circule como peatón por el Centro, y se verá agobiado por el tráfico. Busque un colegio público para sus hijos cerca de su casa y es probable que no lo encuentre. Utilice el transporte público y ármese de paciencia...

La lista de carencias de elementos básicos para su bienestar es larga, muy larga.

Esta situación tiene una contrapartida económica. La ciudad, sus dirigentes, han decidido construir la Ciudad de las Ciencias, transformar el Puerto, etc., etc.,... en fin, han desarrollado un programa intenso y costoso de transformar una parte de la ciudad en un parque de atracciones turístico. Bien. Eso ha costado dinero, mucho dinero. Una gran parte de ese dinero se ha detraído –es decir, no se ha gastado- de los servicios colectivos urbanos que precisan los 800.000 ciudadanos de Valencia. Y para más escarnio, una parte importante de la financiación ha salido de los impuestos que pagan esos ciudadanos. Para una persona con sentido común, la ecuación es sencilla: yo pago mis impuestos, con mis impuestos se ha construido la ciudad de las ciencias, la reforma del Puerto....Con mis impuestos NO se han construido escuelas, NO se ha ordenado el tráfico, NO hay un transporte público eficiente y seguro, NO....

En fin, la ciudad de Valencia se ha convertido en una ciudad dual, la turística, que hemos pagado los ciudadanos, y la real, en la que vivimos todos. Y entre estas dos ciudades, la única conexión es que la ciudad turística la hemos financiado los ciudadanos de a pie.

* Universitat Politècnica de València

Fitxer baixat de <http://www.terracritica.org>